

Poemas

Andrés Trapiello



861.6

TRA

UNIVERSITAT DE LES ILLES BALEARS



5106354757



Col·lecció Poesia de Paper

129

# Poemas

Andrés Trapiello

Palma, 2002

© del text: l'autor, 2002

© de l'edició: Caixa de Balears «Sa Nostra» i Universitat de les Illes Balears, 2002

Directors de la col·lecció: Francisco J. Díaz de Castro i Perfecto Cuadrado

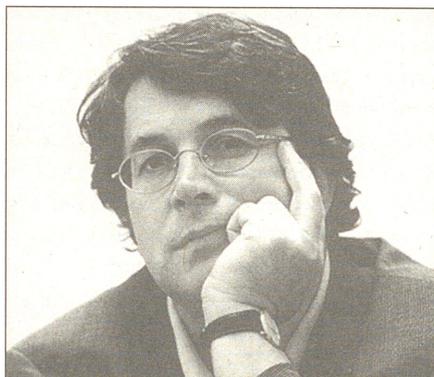
Disseny: Jaume Falconer

Edició: Universitat de les Illes Balears. Servei de Publicacions i Intercanvi Científic. Campus universitari. Cra. de Valldemossa, km 7.5. 07071 Palma

Impressió: Taller Gràfic Ramon. Gremi forners, 18. Polígon Son Castelló 07009 Palma

ISBN: 84-7632-740-4

DL: PM/900-2002



Andrés Trapiello nació en 1953 en Manzaneda de Torío, León y vive en Madrid desde 1975. Ha publicado algunas novelas, algunos libros de ensayos literarios e históricos y unos cuantos diarios. Ha dirigido dos pequeñas editoriales, Trieste y La Veleta, ésta aún en activo. Es notoria su afición a la tipografía, a los libros viejos y a los rastros y las almonedas. Sus cuatro primeros libros de poemas se agruparon en un volumen, con el título de *Las tradiciones*, al que siguieron *Acaso una verdad* y *Rama desnuda*.

A modo de poética: "(...) Creo haber mostrado una disposición natural para mirar las cosas de este mundo y sus afectos de una manera limpia, o a lo menos he procurado siempre no practicar la retórica, ni por arriba ni por abajo, ni la que en mi época se llamaba del silencio, ni la otra, la culterana, prestigiosa y decorativa. Me ha gustado y me gusta la vida en el campo y la vida en una ciudad pequeña y provinciana, como Madrid, un Madrid de cuatro barrios viejos, incluido en el que vivo, que suelo pasear solo y de manera reiterada. De la primera de esas vidas se desprende una cordialidad hacia la naturaleza y de la segunda una tendencia a la elucubración y al ensueño, capítulos de una misma disciplina.

Dentro de las diferentes tendencias poéticas de cada época, mis versos se adscribirían a aquella en la que la realidad y la vida fuesen las puertas de esa ciudadela que tiene mucho de torre de marfil y de burgo franco. Realidad de fuera y realidad de dentro, lo mismo que vida exterior y vida íntima. (...)

Los poetas, cuando empiezan a escribir, llegan a una lengua y a una literatura que ya estaban hechas y que seguirán sin ellos, aunque seguramente no de la misma manera, cuando hayan muerto. En qué medida cambia cada poeta una y otra, a dónde está destinada a llegar su obra, es algo que no le ha sido dado conocer a ninguno de ellos, mientras vive, pues en estas materias todo resulta demasiado mudable y extraño. Pero sí puede declarar de dónde viene, ese pequeño grupo de maestros, fieles y familiares, a los que, en cierto modo, destina cada una de las líneas que escribe. No desmerecer demasiado de su ejemplo y proseguir una tarea perpetua e inacabada, es el objeto de juntar ahora este centón de hojas, en las que su autor buscó dejar constancia de sentimientos demasiado duraderos para momentos demasiado fugaces. Madrid, 2 de febrero de 1998”.

## AL FINAL DE LA TARDE

### Al final de la tarde

las últimas estelas se detienen  
en la pared de cal,  
accidentes, cenizas.  
En los ojos entonces los paisajes  
suenan como lacados  
y hasta parecen lágrimas,  
tan suavemente llegan.

Hablo de mí porque temo a la muerte  
desnuda de las cosas  
y que la muerte venga a esta azotea  
a quedarse en la calma y el silencioso valle.

Como en su vaso el té moruno y verde  
o el viejo libro que abierto está a su lado  
han conseguido ser dueños de su quietud,  
y en su quietud  
igualarse a los astros que van en vastas órbitas,

como ese viejo libro y ese vaso de té,  
recuerda este lugar y este momento.  
Un día llegará en que te preguntes  
¿de ti, de mí, qué fue de todo aquello?,  
y de los ojos  
ya no vendrán palabras.

(De *Junto al agua*, 1980)

## ESTUDIO DE PIANO EN RONDA

### Un mundo empieza a retornar

por la reja abierta.

Aplazados sonidos, yunques

de platero por el claro  
callejón de luna.

Aun imperfectos, la noche  
de vosotros se llena,  
haciéndose más honda.

Poco a poco, el tableteo  
de un lejano simón  
va alcanzando las notas.

Cuando se han perdido  
los pasos del caballo,  
suena la tapa del piano,  
cerrando un empedrado  
que alguien riega.

(De *Las tradiciones*, 1982)

## ADONDE TÚ POR AIRE CLARO VAS

### Adonde tú por aire claro vas,

en sombra yo, o en hojarasca breve,  
te he seguido. Yo mismo sombra soy  
de ti. Y no puedes tú notar que yo  
te siga, yo, callado tras de ti,  
lumbre contigo o nieve de tu mano.  
Y veo tu mirar, mas siempre esquivo,  
oscuro y amoroso, en huertos altos  
que tú para tu amor los cercas. Fuentes,  
aves, la reja de la casa sueño  
ser yo, la claridad, su vuelo limpio,  
el aire entre los hierros. Pero tú,  
a mi través, cuando me miras, creo  
que estás mirando a otro, de no verme.  
Y ya la fuente, el ave, las espadas  
de la verja no son nada. La tarde  
su rosa le retira al vaso. Pétalos  
sólo, los continentes que parecen  
sobre la mesa, a ti te los ofrezco,  
te envío su gobierno y yo, la sombra.

(De *Las tradiciones*, 1982)

## LA MARIPOSA NEGRA DE LA ALBERCA DEL LINO

Cuando llega de pronto,  
esa mezquita miro, temblorosa  
en el verde sereno.

Entre la avena loca  
las alas van a golpes con su negro  
reflejando la orilla.

Extraño dos el aire.  
En el agua son cuatro las ventanas  
que en silencio se abren.

(De *Las tradiciones*, 1982)

## LA CARTA

### He encontrado la casa

donde te llevaré a vivir. Es grande,  
como las casas viejas. Tiene altos  
los techos y en el suelo,  
de tarima de enebro, duerme siempre  
un rumor de hojas secas  
que los pasos avivan. A los ocres  
de las paredes nada ya parece  
retenerles aquí. Igual que frágiles  
pétalos, largo tiempo olvidados  
en un libro, amarillean todos.  
Entre rejas, trenzado,  
un rosal sin podar.  
En el jardín pequeño, una fuente  
y un fauno. Y me dicen  
que también unos mirlos.  
Cuando en los meses fríos de otoño,  
al escuchar sus silbos  
cobren vida tus ojos, en el verde  
del agua miraré contigo  
cómo mueren los días.  
Cómo se vuelve polvo en los muebles  
oscuros tu silencio  
que azotará la lluvia  
allí donde te encuentres.

(De *La vida fácil*, 1985)

E. D.

**Mírame aún. Creció musgo en mis labios**

y en los inviernos crudos me visita la nieve.  
Siéntate, viajero, a mi lado.  
Cuando la lluvia arranca plateadas  
coronas de la piedra y silenciosa  
en el ciprés muere la tarde, sólo  
de ti me acuerdo. Pero tú estás lejos.  
Pasa tu mano por mi nombre y quita  
las hojas amarillas que lo cubren,  
y los pétalos secos de esas flores  
antiguas. Llámame después y dime  
si el viento de esos campos lo ha borrado  
o si tiembla en el aire todavía  
como el romero verde.

(De *La vida fácil*, 1985)

## LAS MANZANAS

### Recuerdo aquellas tardes de septiembre doradas.

Recuerdo venir mansos al establo los bueyes  
pacientes y paganos, las tardes ya pasadas  
y el provincial sosiego de desgastadas leyes.

Un pueblo de León. Viejos adobes. Lento  
trajín de un tren correo que perdía sus toses  
entre temblones álamos y un humo ceniciento  
al tiempo que en mi mano morían los adioses.

Recuerdo aquella casa, la sala tenebrosa  
con balcones que daban a la plaza, y el ruido  
del reloj, los retratos y una estampa piadosa,  
un hurón disecado y el velador dormido.

Y en el corral, las cajas. Las manzanas reinetas  
que tenían debajo hojas de cantorales  
góticos, arrancadas vísperas y completas  
de miniados añiles en letras capitales.

Y los blancos salterios y libros heredados  
de un tío cura muerto, ahora eran sudario  
para aquellas manzanas de virgilianos prados,  
huertos y pomaradas al pie de un santuario.

Manzanas de septiembre, aromadas manzanas.

Recuerdo aquellas tardes otoñales y más  
como una salve antigua, tristes y gregorianas.  
Aquel sentir lejano que llegarían días

en que yo recordase, desvanecido el mundo:  
la flor de los vestidos, las hojas en las ramas  
y el chillar de los cuervos serían el profundo  
y silencioso abismo de aquellos pentagramas.

Cómo seré yo entonces, recuerdo que pensaba  
en las doradas tardes, sin suponer siquiera  
que en aquellas manzanas tan ásperas estaba  
escondido el entonces, el será, el es y el era.

(De *El mismo libro*, 1989)

1959

### Enfrente de la plaza de frondosos castaños

hubo un día un hospicio. El caserón tenía  
el muro de las cárceles y la melancolía  
de los buques fantasmas, misteriosos y extraños.

Yo era muy niño entonces. Mi madre me llevaba  
las tardes de domingo de visita a la abuela  
y al capellán, mi tío. Se bebía mistela  
en diminutas copas y de todo se hablaba.

Era un lugar siniestro donde olía a pobreza,  
a tabaco, a sotana, pero entraba un sol suave,  
dulce y desanimado que abría con su llave  
las prodigiosas cuevas de aquella fortaleza.

Por entonces no había ya ningún hospiciano.  
Vivían los dos solos entre orfanales ecos  
de sombras y silencio y de sus pasos huecos  
brotaba el rumor muerto de un armónium lejano.

Aunque me daban miedo, y cuánto, los pasillos  
anchísimos y largos, el negro refectorio  
o la escalera, el mísero y glacial dormitorio  
con altos ventanales de polvorientos brillos,

aunque temblaba, digo, me pasaba la tarde  
encerrado en mi cuarto preferido, una sala

que daba a un patio oscuro cuya única gala  
era esa luz felina, agrisada y cobarde.

Aquella era la sala en que la Diputación  
guardaba tras las fiestas gigantes, cabezudos...  
Yo admiraba sus caras hechas de sueños mudos,  
de cólera y de risas, de trampa y de cartón.

¡Con cuánta lentitud el tiempo se frenaba!  
La Tarasca caída llena de palitroques,  
arlequines, bufones, falsos mozos de estoques...  
Todo cuanto pasó y entonces no llegaba.

Al regresar a casa siempre había llovido  
y en el jardín de enfrente cogían caracoles  
unos hombres terribles, prendían los faroles  
y los últimos pájaros retornaban al nido.

Cuando murió mi abuela, me vistieron de luto  
y tuve que besarla. Estaba amortajada  
con sayal terciario y el frío de la nada  
selló también mis labios de nada y de absoluto.

Enfrente de la plaza y del viejo convento  
hubo un día un hospicio. Es todo cuanto pueda  
tener o recordar, la gastada moneda,  
las máscaras, el miedo, los despojos del viento.

(De *El mismo libro*, 1989)

## LA CASA DE LA VIDA

### Mi corazón es una vieja casa.

Tiene un jardín y en el jardín un pozo  
y túneles de yedra y hojarasca.  
Es esa casa a la que tiran piedras  
los niños cuando pasan al volver de la escuela,  
después de haber robado de su huerta  
magro botín de unas manzanas agrias.  
En su tejado hay nidos de pájaros que cantan  
y de noche un cuartel de escandalosas ratas.  
La glicina cubrió los viejos arcos  
y una verja de lanzas  
y una terraza alta a donde llega  
la copa de un granado con granadas,  
y un palomar y en ruinas unas cuerdas.  
Y un trozo de camino y la lejana  
claridad del mundo.  
Está fuera del pueblo y es indiana  
su arquitectura, ya sabéis:  
todo un poco mezclado, pero es blanca,  
es grande, es vieja, es solitaria.

(De *El mismo libro*, 1989)

## LA VENTANA DE KEATS

Para Manuel Borrás

### **Apartado de todo, vuelto a mí**

en silencio egoísta, en soledad  
de campos y de encinas y callejas  
que el otoño volvió más taciturnas;  
asilado a esta sombra y sin más patria  
que una vieja edición de tus poemas;  
sentado en berroqueña piedra gris  
y leyendo tus versos, oigo cómo  
de pronto un ruiseñor se eleva y canta.  
Todo lo dejo entonces, mi lectura,  
mis leves pensamientos, mi silencio.  
Todo por escucharle. Es él, él mismo.  
El dulce ruiseñor que tú supiste  
distinguir entre todas las demás  
criaturas, por ser no melodioso,  
que lo era, sino por ser el tuyo,  
el a ti destinado desde siempre,  
desde el día en que Dios de mansas fieras  
ocupó el Paraíso y dijo: «Hágase  
también el ruiseñor, para que Keats,  
en la umbría Inglaterra, al escucharlo  
embelesado, alcance esta verdad:  
que el canto es sólo uno, siempre el mismo,  
y que la rama cambia y cambia el pájaro,

mas no la melodía. Ésta será  
de país a país siempre la misma,  
de un continente a otro y desde un siglo  
a otro siglo, la misma melodía,  
igual que en el estanque van las ondas  
cuando alguien en él escribió un nombre».

Pues bien. Conmigo está, frente a este Gredos,  
el ruiseñor menudo de tus versos,  
frente a ese abstracto Gredos, calmo y duro  
y hecho de pura abstracta lejanía.  
Y están también los prados y colinas  
por los que tú anduviste. Están conmigo  
ahora, aquí. Y las viejas mansiones  
que el campo inglés conoce, venerables,  
cubiertas por la yedra, iluminadas  
con quinqués y bujías cuya luz  
llenaba las ventanas de dorada  
quietud e invitación al sueño,  
de modo que de lejos, si pasaba  
un viajero, se decía: «¡Quién  
pudiera estar allí, junto a esa lámpara,  
dentro de aquella casa, allí sentado  
en cómodo sillón leyendo un libro  
o bebiendo los vinos de Madeira  
y escuchando un piano, o ni siquiera,  
sólo como esa sombra que es el tiempo!  
¡Sólo como la sombra de aquel hombre  
que se asoma al balcón para mirarme!

¡Quién pudiera quedarse en esa casa  
y no tener, cerrada ya la noche,  
que andar por estos fúnebres caminos  
y exponerse a morir en soledades  
que harían de la muerte algo aún más triste!”...  
Eso diría el viajero errante,  
eso mismo diría al contemplar  
la vieja casa solitaria y grande.  
Y luego seguiría su camino  
sin dejar de mirar de vez en cuando  
atrás, hasta perder aquella luz,  
aquel temblor de oro entre las ramas  
oscuras de los tejos, sin haber  
siquiera sospechado que eras tú,  
John Keats, la sombra.

Y que le viste  
llegar por el camino, y que dijiste:  
«Al Sur marcha ese hombre.  
¡Quién pudiera con él perderse lejos!  
Ahora mismo. Sin equipaje alguno.  
¡Cómo envidio su suerte y qué tristeza  
languidecer aquí llevando una  
vida que ni siquiera de infeliz  
puedo calificarla! Mira, parte  
de nuevo, se va. Empieza ya la luna  
a vadear el río. ¡Cuánto debe  
compadecer mis años!»...

Y que luego,  
para apagar la sed de tu acedía,  
tomaste una vez más un papel nuevo  
sin dejar de pensar en aquel hombre  
que viste peregrino. Quizás ese  
fue el día en que escribiste aquel poema  
que empieza así: «Feliz es Inglaterra...»  
¿Quién podría saberlo? Ahora otra vez  
lo leo en este viejo libro tuyo,  
y al leer me parece que tu otoño  
es este otoño mío y que también  
es mío el ruiseñor que ya ha callado,  
y me confundo y creo  
que aquellos claros ríos entre hayales  
son nuestro pedregal, cuna de víboras.  
Y así, miro estos bíblicos olivos  
y alcornoques ascéticos, la tierra  
de la que brotan zarzas sólo, ortigas,  
pestilente cenizo o amargas hierbas,  
y ebrio de gratitud, no siento ya  
ni abrasador el sol ni amargo el aire  
ni severos los pardos y los negros,  
que son colores nuestros metafísicos,  
sino que cierro el libro y miro lejos,  
porque tus versos hacen que yo vea  
este lugar como lugar del alma,  
y vuelto a mí, comienzo a recorrer  
de nuevo este paisaje silencioso

y a verlo de otro modo y a sentirlo  
y a desear también la dulce muerte,  
hermana zarza, hermanos alcornoques,  
ortigas, alimañas, sequedades.

(De *Acaso una verdad*, 1993)

## VIRGEN DEL CAMINO

Estas noches de invierno hace frío en la casa,  
los techos son muy altos y las paredes viejas,  
cierran mal los balcones y la ventisca entra  
hasta la misma cama donde espero  
a que me venza el sueño y a que el sueño  
me arrebatte de golpe el libro de las manos,  
y así, sobresaltado, me despierto  
en medio de las sombras.  
Y es entonces cuando comienzo un rito,  
un viejo rito íntimo, igual todas las noches:  
rezo un avemaría mentalmente.  
Durante muchos años esto me avergonzaba.  
«Qué buscas», me decía, «en oración tan simple.  
Eres un hombre ya, no crees hace mucho  
que el destino del hombre obedezca a unas leyes  
divinas ni que el orbe, engastado de estrellas  
en las ruedas del sol y de la luna  
sea la maquinaria de un reloj,  
al que un ser bondadoso  
da cuerda cada noche en su vasto castillo,  
esa vieja mansión que Nietzsche llamó Nada  
y Bergson llamó Tiempo.  
Es tarde para ti, me digo. Déjale  
esa oración a otros, a tus hijos tal vez,  
ignorantes aún de lo que sean  
las palabras antiguas del arcángel  
que anunciaron el Verbo y su silencio

en misterioso griego, según cuenta San Lucas.  
No pienses otra cosa. Estás cansado.  
Ya es bastante de un día  
conocer su final y conocerlo en paz.  
Deja, pues, de rezar. Ese viático  
no puedes usurparlo, porque, di,  
¿de qué te serviría? De qué sirve una llave  
de la que no sabemos a dónde pertenece».  
Son razones que habré dicho mil veces,  
pero al llegar la noche,  
me acuerdo de otras noches  
y el frío de mis pies entre las sábanas  
es un frío de infancia, de internado,  
cuando oía a mi lado el dulce respirar  
en otras camas, y en el cristal la escarcha.  
Y al recordar aquellas ya lejanas  
noches de la meseta, tan largas,  
oscuras y sin fondo,  
recuerdo las palabras de los frailes:  
«La Virgen del Camino  
guiará vuestros pasos donde quiera que estéis:  
No dejéis de rezarle y el camino  
no será tan difícil. Será para vosotros  
linterna en alta mar o una noche de luna».  
Y recuerdo que yo, para dormirme,  
imaginaba, acurrucado,  
debajo de las mantas que pesaban  
pero que calentaban poco,  
sin moverme siquiera de la parte más tibia

que había caldeado con esfuerzo,  
incluso con mi aliento, imaginaba, digo,  
qué sería de mí, y qué lejanos mares  
habría de cruzar, qué extrañas tierras.  
Otras veces pensaba si la muerte  
habría de llegarme  
como a aquél que labrando  
un buen día su viña,  
ni siquiera de recoger su manto tuvo tiempo,  
o en medio de una fiesta, o en el sueño...  
Al llegar a este punto  
recuerdo que temblaba y pensaba en mi Virgen,  
de modo que mis labios desgranaban  
aquel *Ave Maria, gratia plena*  
con el que yo me hacía  
un lecho de hojas secas,  
y luego me dormía... para llegar  
muchos años después,  
a noches como ésta,  
noches frías de invierno  
donde a solas conmigo voy pensando  
y dejando en mi boca, una a una,  
las palabras antiguas  
de la Salutación, como si fueran  
el óbolo que habrá de franquearme  
los portales del manto hospitalario  
que unos llamaron Tiempo  
y otros llamaron Nada.

(De *Acaso una verdad*, 1993)

## SÓLO LO NUEVO

### Otra vez somos pocos

y lo viejo es lo nuevo.  
Mirad quien esté solo:  
ése es el verdadero.

Lo nuevo no son olas.  
Agua de oscuro pozo  
se ofrece a quien se asoma:  
a ninguno y a todos.

(De *Rama desnuda*, 2001)

## FLORES, GALAS

Tú quedarás entre esas flores rojas,  
con la blusa del aire y la mirada  
brillante de un deseo  
todavía en semilla, y tú, galán,  
con ese traje nuevo que te hizo  
sin duda, al menos las primeras veces,  
presumir de apostura, a imitación  
de algún actor engominado y serio.  
Mujer, ¿qué flores cortas?  
¿Son rosas? ¿Dalias? La posteridad  
también las ha alcanzado. En cuanto a ti,  
¿dejaste ya asistido el ganado en la cuadra,  
picada la guadaña y recogida  
la hierba por correr hasta tu traje  
con la ilusión de un mozo?  
La del vestido que es a un tiempo prado  
y la brisa que en él ablanda el heno,  
¿no podrías al menos sonreírnos  
a los que aquí quedamos?  
¿No piensas que tus labios  
serán eternamente limpios, jóvenes,  
como granos de uva y con olor a lúpulo?  
Y tú, tan orgulloso de tan blanca  
camisa y de ese nudo, ¿nada dices?  
Llévatela de aquí al plantío, al soto  
umbrío de los chopos, junto al río

que es vuestro gozo y a la vez secreto  
y símbolo de todo lo que pasa  
y ya no vuelve... Sí, y ya no vuelve.  
Ésa será vuestra posteridad.  
La mía, estos cuarenta y cinco años  
que se han quedado atrás.  
La vuestra, estas dos fotos que ahora miro  
con los ojos nublados por las lágrimas  
sin ver ni comprender cómo de un tiempo  
de flores y de galas ha podido  
la muerte levantarse, justamente  
contra vosotros dos, invulnerables  
hasta ayer mismo, que erais padre y madre.  
Sólo dos viejas fotos que esperan a su vez  
un reparto entre hijos, un olvido  
de nietos y una nada, flores, galas.

(De *Rama desnuda*, 2001)

## RAMA DESNUDA

¿Qué es este engaño, di, rama desnuda?

Yo mismo te corté este invierno. Sola,  
despojada de cielo, te quedaste  
en la tierra, caída como el cuerpo  
exangüe de un extraño. Allí seguiste  
bajo los fríos soles y las ciegas  
estrellas, en inerme y retraído  
abandono, a merced de los temperos  
más aciagos y extremos. No eras más  
que un trozo de madera cada vez  
menos visible en la materia activa  
de la naturaleza. Para el ciclo,  
para cerrarlo al fin, sólo esperabas  
acabar algún día como fuego  
en nuestra chimenea y ser ceniza  
y ennoblecido símbolo del tiempo.  
Pero algo ha pasado: has florecido.  
Desoyendo la lógica del mundo  
y de tu propia historia, te has llenado  
de brotes y de flores, desdichada.  
No serán fruto ni serán promesa,  
pero sueñan tal vez con nueva vida  
esperando quizá que a ese reclamo  
acuda el ruisenior y en ti construya  
su nido como antaño, reviviendo  
tus viejas primaveras y las noches

de venturosa y perfumada brisa,  
mi pobre rama, soñadora y muerta.  
¿Qué burla es ésta, di, rama podada?  
Y tú, mi viejo corazón, ¿no aprendes?

(De *Rama desnuda*, 2001)

## MANOS DE JARDINERA

*Mains en songes, mains sur mon âme*  
*Sagesse*

### Te avergüenzas de ellas

y ellas mismas no saben esconderse,  
como esa muchacha que en el baile  
procura no ser vista y evitar  
con ello, y evitarse, un desengaño.  
Prímulas y petunias, primaveras,  
verbenas y jazmines,  
y sobre todo rosas, toda clase  
de rosas, amarillas, rojas, blancas,  
rosas rosas, de porcelana y seda,  
perfumadas y graves, se cobraron  
en ellas su tributo: ya no son  
manos de señorita. Cuando nos dejes  
y vayas a reunirte con las raíces,  
te reconocerán en esa poca  
tierra que te quedaba entre las uñas  
y que nunca se iba, por más que las lavabas,  
volviéndote más tímida y misántropa.  
Qué fiesta van a hacerte, coronando  
tu frente con guirñaldas,  
ciñendo tu cintura con las mejores flores  
y en los labios besándote con menta.

Como estaré a tu lado,  
diles cuánto te amaba  
y que me dejen ver el jardín de la sombra  
como miraba en vida el otro,  
que estropeó tus manos.

(Inédito)

## GORRIÓN

Nadie pudo escribir con mejor letra  
que el pájaro en la nieve esta mañana.  
Yo me llamo gorrión y te lo digo  
en trazos cuneiformes sin temor  
a que lo lean otros. Sólo el sol,  
y nada más que el sol, podrá borrarlo.

(Inédito)

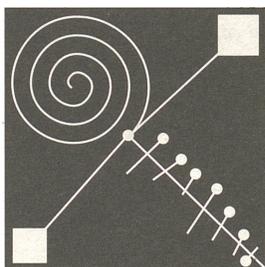
## EL POETA

### Toma el hombre las cosas donde el hombre

último las dejó como un legado.  
El que inventó la rueda, contra un muro  
hizo que descansara y ella sola  
reabrió los caminos despertando  
de su letargo a todas las demás  
ruedas que había, hasta llegar a hoy.  
Así ha avanzado el mundo, sin nostalgia.  
Sólo nosotros, los poetas, fuimos  
condenados a proseguir a ciegas.  
Ni una sola palabra de las nuestras  
tiene garantizado ser mejor  
que aquellas que escribieron con fatiga  
Homero, Horacio, Keats o Emily Dickinson,  
y son mucho más torpes a menudo,  
de modo que si alguno dice, hágase  
la luz, en realidad teme por dentro  
que sean las tinieblas las que vuelvan  
a dejarle en la noche de quién sabe  
qué país o qué siglo y tenga a tientas  
que volver donde nadie quizá espera.

(Inédito)

L'autor ha llegit aquests poemes al Centre de Cultura «Sa Nostra»  
el dia 20 de maig de 2002



91. JOSÉ MARÍA ÁLVAREZ. *Poemas*
92. FRANCESC FLORIT NIN. *Memorial dels ulls*
93. MARC GRANELL. *Selecció de Poemes*
94. ALMUDENA GUZMÁN. *Poemas*
95. MIGUEL ANXO FERNÁN-VELLO. *Poemas*
96. DOMINGO-LUIS HERNÁNDEZ. *No más que la mañana [Poemas, 1986-1999]*
97. PILAR PALLARÉS. *Poemas*
98. ANTONI MARÍ. *Poemes*
99. JUAN MANUEL VILLALBA. *Poemas*
100. ANTONIO CARVAJAL. *De Flandes las campañas*
101. VICENÇ LLORCA. *La plaça de la poesia*
102. FERNANDO DELGADO. *Sobre el amor y sus contrarios (Antología)*
103. JOSEP PIERA. *En el nom de la mar..., i un inèdit (1991-2000)*
104. FRANCISCO CASTAÑO. *Del decorado y la naturaleza*
105. PABLO DEL BARCO. *El mirador de silencios (Antología)*
106. JOSÉ HIERRO. *Poemas*
107. PERE JOAN MARTORELL. *Després del silenci*
108. BASILIO RODRÍGUEZ. *Breve antología poética (1938-2000)*
109. JOSÉ DANIEL M. SERRALLÉ. *Poemas*
110. MARGARITA BALLESTER. *Poemes*
111. ESTEBAN PISÓN. *Euroversos (Antología)*
112. XUAN BELLO. *Poemas*
113. SILVIA UGIDOS. *Poemas*
114. ANDREU PERIS. *Quadern de versions i altres inèdits*
115. MANUEL RUIZ AMEZCUA. *Luz de la palabra*
116. JORDI VINTRÓ. *Poemes*
117. MIGUEL ÁNGEL VELASCO. *Amonites*
118. GABRIEL DE LA S. T. SAMPOL. *Apocatàstasi*
119. MILENA RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ. *Saliendo de la noche*
120. JOSÉ LUIS LÓPEZ BRETONES. *La extrañeza (Poemas, 1992-2001)*
121. ÀLEX SUSANNA. *Poètiques*
122. AMALIA BAUTISTA. *La casa de la niebla. Antología (1985-2001)*
123. MARTA PESSARRODONA. *Poemes*
124. PABLO GARCÍA BAENA. *Poemas*
125. SARA PUJOL RUSSEL. *Breve antología*
126. JOAN ALEGRET. *Poeme*
127. JAVIER CÁNAVES. *Diecinueve poemas*
128. MIQUEL PÉREZ SÁNCHEZ. *El quatre elements (Antología)*



